

17 de octubre de 2013

11:59 a.m. Calidad de vida

Estudiantes practican en caso de un terremoto

Aunque no todas las escuelas del país están preparadas para un evento de esta naturaleza

Por Gloria Ruiz Kuilan gruiz@elnuevodia.com



En la escuela de nivel intermedio y secundario Juan José Osuna, en Hato Rey, el evento tuvo lugar en la biblioteca. (ana.abruna@gfrmedia.com)

El sonido agudo de una corneta quebró el silencio.

Un par de estudiantes soltó gritos y casi al unísono todos no dudaron en lanzarse al suelo y buscar refugio debajo de cinco mesas.

Allí permanecieron por alrededor de cinco minutos en lo que fue el simulacro [El Gran Shakeout de Puerto Rico](#), realizado en la Isla por segundo año consecutivo con el objetivo de concienciar sobre qué hacer en caso de un terremoto. Según la Red Sísmica de Puerto Rico, en la Isla ocurren diariamente de uno a seis temblores y anualmente se registran 2,000. La forma correcta de responder ante un evento de esta naturaleza es agacharse, cubrirse y sujetarse.

Unas 750,000 personas participaron en el 2012 de El Gran Shakeout y este año hubo 609,105.

Simulacro de terremoto en Puerto Rico

Conozca más sobre el Gran Shake Out y las recomendaciones ante un evento real

Para los estudiantes de las 1,461 escuelas del sistema público de enseñanza del país, el simulacro -que se llevó a cabo en toda la Isla a las 10:17 de la mañana- fue compulsorio.

En la escuela de nivel intermedio y secundario Juan José Osuna, en Hato Rey, el evento tuvo lugar en la biblioteca. Unos 17 estudiantes -todos de décimo grado- simularon estar atendiendo una actividad del secretario del Departamento de Educación (DE), Rafael Román, cuando sonó la corneta para alertarles que la tierra temblaba.

Luego del grito de al menos dos estudiantes, hubo silencio nuevamente. Las caras con algún grado de temor o preocupación eran evidentes en algunos estudiantes.

“Todo tranquilo. Protejan su cabeza. No nos movemos hasta que todo esté tranquilo”, dijo la maestra, Carol Pérez Nuñez, mientras permanecía debajo de una de las mesas junto a otras dos estudiantes.

El sonido de un radio -indicando que se trataba de un terremoto- fue escuchado brevemente en la biblioteca, ubicada en el segundo piso de la escuela especializada en producción de radio y televisión.

Al cabo de un minuto, la educadora preguntó al grupo “¿todo bien?” y de inmediato escuchó a coro un “sí”.